



Una Vida Universitaria: apuntes autobiográficos. Ponencia en el Vigésimo aniversario del Coloquio de la Vivencia y la Práctica Fernández de la Ossa, de la Licenciatura en Educación Infantil

A University Life: Autobiographical Notes. Keynote Address for the
Twentieth Anniversary of the Fernando de la Ossa Colloquium on
Lived Experience and Practice in Early Childhood Education

Daniel Arturo Hernández Rodríguez  

Para citar este artículo: Hernández Rodríguez, D. A. (2024). Una Vida Universitaria: apuntes autobiográficos. Ponencia en el Vigésimo aniversario del Coloquio de la Vivencia y la Práctica Fernández de la Ossa, de la Licenciatura en Educación Infantil. *Infancias Imágenes*, 23(2), XX-XX.
<https://doi.org/10.14483/16579089.22804>

10

Recibido: 18 de octubre de 2024

Aprobado: 09 de diciembre de 2024

Resumen

La ponencia teje fragmentos de vida (del autor) relativos a la Universidad, desde la adolescencia (años sesentas) hasta la actualidad (segunda década del siglo XXI). Coloca en el centro las experiencias de formación y auto-formación en los programas de licenciatura, especialización y maestría en infancia de la Universidad Distrital, sin omitir las vivencias tempranas con el campus de la Universidad Nacional y el contacto cultural con el deporte y el arte en esos años de crecimiento. La juventud aparece con el ingreso a una carrera universitaria (también en la UN) y la descripción de la riqueza y diversidad de vivencias formativas más allá de las aulas, procedentes de los lugares del Campus y de la riqueza espiritual de compañeras, compañeros y docentes. Concluye con los vínculos de la academia

con la sociedad y el compromiso del saber con la Nación. La ponencia quiere decirle a la juventud el valor y la riqueza posible de sus vínculos con la Universidad.

Palabras clave: Alma mater y Campus, Escuela-Universidad, Experiencias formativas y diálogo crítico, Infancias.

Abstract

The keynote weaves together fragments of the author's life tied to the University, from adolescence (the 1960s) to the present (the second decade of the 21st century). It centers on formative and self-formative experiences in the undergraduate, specialization, and master's programs in Childhood Studies at the Universidad Distrital, without overlooking early encounters with the campus of the Universidad

1 Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con amplia experiencia en el campo de la infancia, particularmente en la poética infantil. Director de la Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño y coordinador de la Maestría en Infancia y Cultura y la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: dahernandez@udistrital.edu.co
<https://orcid.org/0009-0001-7056-8377>

Nacional and the cultural immersion in sports and art during those years of growth. Youth emerges with the start of university studies (also at the UN) and the description of the richness and diversity of formative experiences beyond the classroom—drawn from campus spaces and the spiritual wealth of peers, classmates, and professors. It concludes with the ties

between academia and society, and the commitment of knowledge to the Nation. The keynote aims to convey to young people the value and potential richness of their connection to the University.

Keywords: Alma mater and Campus, School-University Linkages, Formative Experiences and Critical Dialogue, Childhood(s).

Buenos días

Además de sentirme *honrado* por haber sido invitado a participar en este panel, por intermediación de la profesora Lynn Marulanda, del vigésimo aniversario del *Coloquio de la Vivencia y la práctica “Fernando de la Ossa”*, siento alegría y responsabilidad, además de una bella gratitud, puesto que la gratitud es bella.

La vida universitaria ha sido la mayor parte de mi vida. Comenzó en la pista atlética del estadio Alfonso López Pumarejo de la Universidad Nacional, siendo un colegial que amaba correr, y luego en el Conservatorio, donde recibían niños y adolescentes que amaban la música, cuando se convirtió en parte de la Facultad de Artes, en un edificio dentro de la Universidad Nacional.

En ese tiempo, todo el mundo podía “entrar a la Universidad Nacional”, porque no había malla que la separara y por sus calles pasaban buses de servicio público. Por fin, fui aceptado en la carrera de Psicología. En cada uno de estos pasos, la Universidad era su gente *palpable* y sus modos de habitar el *campus* como casa de cultura, como *alma mater*.

El tiempo más importante en la vida de todas las personas, al menos desde hace cien mil años (fecha arbitraria que puede ser varias veces mayor), es el de los tres primeros años porque es el tiempo de adquisición-construcción-aprendizaje-creación-donación-emergencia-apropiación de la *lengua materna*.

Podemos decir que la concepción de un ser humano—que no es sólo biología—dura más o menos nueve meses y tres años. Y, al igual que en la salida del incomparable útero materno, exige por parte de tan extremo *fetus* una también incomparable participación en su prolongado

alumbramiento, en su prolongada entrada en el mundo. Y éste comienza con el lenguaje, con el que nada podemos *dicir-de-cierto* sobre la epopeya vivida en el tiempo previo.

Dueños ya de la lengua materna, es decir, como seres humanos cabales-en-devenir, condición que acarreamos, cada quien, hasta el fin de su propia existencia, comienza el tiempo del relato (todos los tiempos aquí son arbitrarios, son tiempos “personales”).

Casi en el *nacimiento* del relato, hecho de *habla* y de *diálogo* interior, pues no siempre contamos con una escucha atenta, construimos una yo misma o un yo mismo, donde suelen fundirse autor y héroe.

Es a ese paraje, *agreste y blando*, hasta donde pueden llegar trazas de nuestros recuerdos, hasta donde pudíramos rescatar alguna forma fantasmal *auto-bio-gráfica*, detrás de la cual se oculta para siempre *muda* nuestra *prística* infancia.

Desde esos tres años, de los que no podemos hablar, salto hasta mi ingreso formal a la universidad, lugar de nuestro tema y *lar* de nacimientos socráticos.

Sócrates se llamaba a sí mismo partera, pues, intentaba mediante el diálogo hacer que emergiera, en las palabras de su interlocutor, el divino saber que se ocultaba en su interior, desconocido para él mismo.

Si la universidad tenía por vocación ser *alma mater*, es porque todo en ella estaba dispuesto para procrear-parir-criar o crear-nutrir-cuidar los más diversos *saperes* o sabores, pasando por los aromas... flores y frutos, que cultivamos discutiendo, estudiando, ensayando... todos y todas en embarazo de saberes, todos y todas en partería...

Campus: es decir, prados, árboles, animales, cafeterías, restaurantes, escenarios deportivos, bibliotecas, puestos de libreros, salitas de audición

musical, senderos, calles rincones... y salones, laboratorios, oficinas de profes, auditorios con nombres de sabios, de científicos, de escritores, de artistas y de mártires de la patria y de la academia.

Todos ellos lugares de la palabra, del diálogo, del discurso, de la conferencia o la lección, de la lectura y de la escritura que son otros diálogos... Y lugares de las observaciones experimentales y vivenciales.

En todos esos lugares acontecían las multiplicaciones de los otros en nosotros, el crecimiento de lo otro (mundos, culturas...) y la consideración de conceptos abstractos, de las formas expresivas o bellas que nos visitaban y también brotaban de nosotros en trabajos académicos y periódicos y revistas y talleres, y en plazoletas y muros y auditorios... todo en presencias sensibles y envuelto en palabras...

Y en forma de susurros en la confesión secreta, el flirteo, el enamoramiento; en la emergencia compartida de las singularidades personales; la música o el músico (de psicología o ingeniería), la poeta o el poeta (de agronomía o arquitectura), la pintora o el pintor (de filosofía o derecho o medicina), la atleta o el atleta (de lingüística o matemáticas). La universidad como lugar de los posteriores nacimientos y de los nuevos embarazos.

Y la Universidad creadora de nuevas sensibilidades:

Allí donde se juntan los cuerpos vivos, donde se habitan mutuamente los espíritus en virtud de las palabras y de todos los gestos significativos de nuestros cuerpos florecen nuevas sensibilidades. En las Universidades del mundo nacen permanentemente movimientos en contra de las injusticias domésticas y mundiales.

Hoy, estudiantes judíos, junto con muchos otros estudiantes y profesores multiculturales, denuncian el genocidio palestino por el Estado de Israel, en universidades de los Estados Unidos y alrededor del mundo. Y mirando hacia el pasado, sus movimientos de protesta han contribuido a parar guerras, han dado nacimiento a importantes movimientos ecológicos, hoy ambientalistas... Y de allí han surgido los más contundentes defensores de derechos humanos...

Y llegando a este lugar, a esta, nuestra Universidad Distrital, a esta Facultad de Ciencias y Educación (esencialmente de Educación), y a esta Licenciatura,

que nació en 1982 como Licenciatura en Básica Primaria, hace 42 años, encontramos que hemos puesto la mirada dubitativa, irreverente, cuestionadora, sospechosa, crítica, propositiva, transformadora sobre *el niño y la niña*, singularidades y géneros, imaginarios y existenciales, sobre *la niñez* como población y ciudadanía emergente, y sobre *la infancia* como experiencia y poética cultural, mucho antes de que llegáramos a los libros de Agamben y las lecturas contemporáneas de Benjamin y sus trabajos sobre niños, juegos y libros infantiles, relacionados con sus conceptos de historia y experiencia.

Y también nos adelantamos al fructífero plural de las infancias, dándole ese nombre a un grupo de investigación, nacido en el contexto de la Licenciatura, bajo la dirección de la profesora Cecilia Rincón. Ahora, la Licenciatura cuenta con una hija y una nieta: la hija tiene algo más de 25 años, la Especialización en Infancia Cultura y Desarrollo; y la nieta entra en su octavo año de vida, la Maestría en Infancia y Cultura.

Hoy, en la saga de nuestros estudios, entendemos que no es *de o sobre niñez, niño, niña, e infancia* (en singular o plural) que construimos nuevos conocimientos, saberes y sensibilidades, sino *con ellas y ellos*. ¿La clave? Nos la proporcionó el estudio psicolingüístico de la *lengua materna*, del habla de la niña y el niño, del diálogo gestante como parte de nuevos seres humanos cabales y en devenir; y del relato infantil, desde el grupo de investigación *Lenguaje Discurso y Saberes*, creado por la profesora Flor Alba Santamaría. En este estudio incluimos unas irrenunciables visiones psicoanalíticas y antropológicas, además de los estudios socio-culturales e históricos.

Nadie sabe tanto. Por eso somos profesores, estudiantes, investigadores, pensadores, es decir, personas incontables, en su mayoría invisibles, algunas presentes habiéndose ya ausentado, como el profesor Fernando de la Ossa, cuya labor entre nosotros y su mirada sociológica y cultural de las poblaciones infantiles nos legó valiosas claves, y ahora, el nombre de este Coloquio. Algunas de estas personas, hoy les “dictan clase”, les dirigen trabajos de grado, es posible que se hayan formado aquí en la Licenciatura, o que hayan venido de quizabes distintas profesiones y

disciplinas, universidades y praxis, y se han continuado formando aquí, mientras enseñan sus disciplinas o desarrollan seminarios y talleres *multi, inter, trans-disciplinarios*, a menudo sin percatarse de que, a despecho de las distancias que creamos tener frente a nuestros compañeros y compañeras, todos y todas (docentes y estudiantes) somos, nuestra comunidad educativa, junto con todas las personas que disponen y mantienen las condiciones que hacen posibles nuestros encuentros y rituales.

En la vida de estudio en la Licenciatura, y en particular, en los trabajos de grado de su larga saga de graduandos, en las creaciones de los diversos grupos de investigación a que ha dado origen..., en el discurso y en el trabajo de sus incontables egresados, inmersos en escuelas, colegios e instituciones estatales, en organizaciones no gubernamentales y en las comunidades... anida, a partir de la historia viva de la Licenciatura, en multitud de espíritus, una mejor manera de ser con la infancia y sus diversas pluralidades.

Debo aún decir que todo este movimiento a propósito de la infancia, el niño, la niña y la niñez, en la Universidad Distrital, comenzó con el grupo de intelectuales coordinados por el profesor catalán Virgilio Crespo, que se preguntaron cómo lograr la formación de los maestros y propusieron como epicentro “estudiar al niño del maestro”.

Y la pregunta que se les ocurrió fue ¿qué hacen los niños por fuera de la escuela? Una pregunta para trabajar con sucesivas cohortes durante los primeros 10 años de la Licenciatura.

El resultado admirable de semejante investigación, “Los niños del cuarto mundo”, es comparable con los grandes estudios que desde unos años antes y hasta nuestros días, viene desarrollado la investigadora pionera de nuestra niñez, Cecilia Muñoz (en diversas asociaciones y publicaciones).

Algunas y algunos de los privilegiados estudiantes de Virgilio Crespo y su equipo de docentes hicieron contacto con el *Grupo de investigación de Carlo Federici*, de la Universidad Nacional (en el que estaban Antanas Mockus y Carlos Augusto Hernández) y crearon el grupo *Escuela-Universidad* en el que participé durante ocho años. Fue, para mí, una escuela sobre la escuela. Algunos de

esos admirables maestros han pasado a ser parte de los que seguimos aquí, “dando qué hacer”.

En medio de un goce comunicativo, casi festivo, fuimos un *Grupo* de asombrosa disciplina. Un día de cada semana nos reuníamos en mi casa familiar, desde las seis de la tarde, sin hora de salida, con un tema de la vida escolar y social y política de los barrios populares y de las escuelas primarias, más que todo. También había maestros en colegios de “secundaria”, cuyas experiencias y reflexiones, hicieron parte de nuestras consideraciones.

Deseo nombrar, en esta que fue su casa, dos inolvidables egresadas de esa primera versión de la Licenciatura, que estuvieron también en el *Grupo Escuela Universidad*: Mireya Valdés y Elizabeth Forero, quienes ya se quedaron entre nosotros mediante su legado y nuestro recuerdo. Otros, en cambio, andan sobre sus pies en esta tierra y que pueden alegrarnos con sus experiencias, como los hermanos Barrantes o Carmiña Bohorquez a cuyas obras incompletas podemos tener acceso y otros que no sé si estudiaron aquí o cuyos nombres no recuerdo.

A través de este grupo, que en ocasiones llegó a reunir más de veinte personas, yo, que, como maestro sólo trabajé tres años en educación primaria, en el maravilloso Instituto Pedagógico Arturo Ramírez Montúfar de la Universidad Nacional, conocí además numerosos proyectos educativos asombrosamente situados y empoderados, contestatarios y propositivos, poco publicados y muy poco conocidos.

Algunos de tales proyectos y experiencias pasaron a la escritura como trabajos de investigación en nuestra *Especialización*, que han cursado egresados de la Licenciatura de todas sus épocas, como el *Carnaval Sol Oriental*, de las “zonas cuartas” de Bogotá (quizá haya algunos consignados en los libros de “La expedición pedagógica”). El grupo fue consultado y puso puntos de vista en la Constituyente del 91 y en la Ley General de Educación del 94.

Desde hace casi treinta años pertenezco a estos programas de infancia, formándome con cada nuevo grupo de estudiantes y agradecido por esta experiencia que ha sido buena y que podría ser mejor si todos supiéramos disfrutar de la vida universitaria del modo más generoso y pleno, cuidando este

“tesoro” que, junto con los saberes y logros académicos, que considerablemente nos definen, son los afectos; es decir, el enriquecimiento y diversificación de nuestro amor y nuestro compromiso.

Por definición, el afecto siempre es un vínculo auténtico de alguien con algo, con alguien, con “eso” que nos afecta; es decir, nos interesa, nos atrae o repele o inquieta, nos hace crear expectativas, imaginaciones, posibilidades, ensueños o utopías..., cuando no representa una amenaza, nos puede impulsar hacia “lo profundo” y también hacia lo diverso...

Si encontramos el lugar adecuado a los nuevos poderes virtuales, la Universidad podría seguir siendo un mundo de mundos, que se abren en las aulas, en los cafés, en los barcitos, en los puestos de libros y con los libreros, en el trote colectivo de los fonedistas, en los paseos peripatéticos, a la salida de los conciertos, en los prados al sol o bajo la sombra de los árboles, en las gradas y los atrios...

En la vida universitaria percibimos nuestro cambio cotidiano como auto-formación, cuando atendemos nuestro amor a saber, cualquiera sea su forma y su objeto. En el *campus del alma mater*, en medio de sus paisajes naturales y arquitectónicos, donde fundamos lugares, recorridos y costumbres, hallamos las “afinidadades electivas”, de cuya riqueza habla Goethe, y otras diversidades humanas vivas y pretéritas que nos atraen o distancian. Allí podemos elegir el sentido y la amplitud de nuestro compromiso con la vida, y también experimentamos la necesidad de la crítica, el sentido de justicia, el significado del bien común y la ocasión de la protesta, de la comunicación de la Universidad con esa madre que la cobija, con la Nación, como demanda de amor.

Muchas gracias.

